FORO MUNDIAL SOBRE ALIMENTACION

Antonio Guerra De La Espriella

INTRODUCCION

Durante los días 7 y 8 de abril de 1988, se realizó en Bruselas la Conferencia Mundial sobre Alimentación, la cual fue auspiciada por el Parlamento Europeo, bajo la Presidencia de Lord Plumb. El Presidente del Parlamento Europeo manifestó al instalar esta reunión, que 14 años después de la primera Conferencia Mundial sobre Alimentación celebrada en Roma en 1974 y dos años después del inicio de la actual ronda de Uruguay de negociaciones del GATT, los desequilibrios en el sistema alimentario mundial siguen siendo los mismos. Sostuvo Lord Plumb, que incluso, han empeorado, a pesar de que en la actualidad se manifiesten en forma de excedentes y ya no debido a la escasez. Así mismo sostenía, que el problema radica, en la falta de una visión clara para resolver los viejos problemas políticos y sociales que constituyen la base de los temas fundamentales.

Sin lugar a dudas, la Conferencia se convocó con el **fin** de dar a esta situación cierta urgencia política y de reconocer así mismo el hecho de que, sin una voluntad política suficiente, las soluciones de estos problemas siguen alejándose en el futuro. En este sentido fue loable el propósito de la reunión por que en más de una ocasión, hemos sostenido que el futuro agrícola y el comercio mundial agrícola, no está ni depende de los países en vía de desarrollo sino por el contrario, descansa en la voluntad politica de las naciones desarrolladas, por sobre todo, de aceptar su papel intervencionista en extremo en el mercado internacional de productos básicos.

Resulta entonces de inusitado interés lo expresado por la Conferencia, cuando pone de manifiesto el compromiso político del Parlamento Europeo de tratar de encontrar las soluciones necesarias. A esta conferencia asistieron Jefes de Gobierno, Parlamentarios, Dirigentes Agrícolas y Rurales, Ecologistas, Asociaciones de Consumidores, Productores del Sector Alimentario, Expertos Académicos en temas relacionados con el comercio y el desarrollo, entre otros.

Por considerarlo de sumo interés y aportar a la discusión y análisis diario, es que me propongo comentar los principales tópicos tratados en esta conferencia, que bien se pueden resumir así:

I. Cómo reducir los **niveles** de ayuda a la agricultura y liberalizar el comercio agrícola internacional;

II. Las consecuencias de una reducción de **los** niveles de ayuda a la agricultura para las comunidades rurales y los problemas de los ajustes agrícolas;

III. La importancia de la ayuda alimentaria;

IV. El desarrollo agrícola en el tercer mundo.

I

COMO DISMINUIR LAS AYUDAS A LA AGRICULTURA

Todos los debates que se han realizado y los que aún se llevan a cabo, ponen de manifiesto, que los problemas de alimentación y agricultura trascienden el sector agrícola mismo: En verdad, tienen una estrecha relación con los obstáculos generales del desarrollo económico, particularmente en los países en desarrollo.

Hoy por **hoy** bien podría decirse que el problema de la disminución y bajo consumo percapita de alimentos a nivel mundial, no se debe a que el sector agrícola internacional como un todo, no produzca lo suficiente para todos, sino por el contrario, a la pobreza o bajo poder adquisitivo, que se manifiesta en la incapacidad de amplios grupos de población en el mundo de obtener o hacerse a suministros alimentarios adecuados.

En múltiples ocasiones hemos insistido en el hecho, de que la producción alimenticia no aumente más rápidamente, es muy a menudo el resultado de políticas económicas y agrícolas inadecuadas.

En realidad, el problema no es de falta de producción de alimentos. Existen cuantiosos excedentes para alimentar al mundo entero. El problema radica en una mala distribución geográfica de esa sobre producción y por supuesto, de la escasez de recursos económicos de una buena parte de la población, para comprar alimentos o materias primas para su elaboración.

En múltiples ocasiones hemos insistido en el hecho, de que la producción alimenticia no aumente más rápidamente, es muy a menudo el resultado de políticas económicas y agrícolas inadecuadas.

Durante la Conferencia Mundial de Alimentos fueron notorias las críticas hacia los países industrializados, donde la "actual política agrícola ha supuesto grandes costos para los consumidores y contribuyentes, ha creado serias ineficacias en el sistema económico y han internacionalizado los problemas de un país a todo el mercado mundial, perjudicando así a otras naciones comerciales".

Así las cosas, el perjuicio para los países en desarrollo es especialmente serio: Los exportadores padecen las consecuencias de precios mundiales artificialmente bajos y los productores se ven desanimados en sus esfuerzos por desarrollar su propia agricultura.

No podía faltar el hecho de que se señalara a la CEE, Estados Unidos y Japón, como los países que habían ocasionado en mayor medida los actuales desequilibrios, debido a la importancia de su sector agrícola y al costo global de su apoyo a la agricultura.

En otras palabras, la opinión general, sustentada por los países en desarrollo, no objetada en la reunión, fue la de que el apoyo a los precios en los países desarrollados interfiere con los esfuerzos de los países en desarrollo por aumentar su producción alimentaria.

Ciertamente hubo consenso en que la Ronda Uruguay de negociaciones ofrecía una excelente oportunidad para poner orden al actual desajuste, pensando que la revisión parcial de diciembre de 1988 debería confirmar los progresos para la definición del marco de las medidas que han de emprenderse colectivamente además, del anuncio de medidas con efecto inmediato. Como es apenas de suponer, a pesar de admitir por parte de la Conferencia la necesidad de reducir el apoyo a la agricultura, en este sentido los puntos de vista variaron desde una liberalización completa hasta la nefasta creencia de que nunca podrían eliminarse completamente las ayudas. A continuación, algunos pensamientos expresados sobre el tema.

— Reducción al apoyo agrícola ante la necesidad de disminuir el gasto público y disminuir las tensiones internacionales.

— Reducir la dependencia de las ayudas a los precios, como medio de mantener la renta agrícola real así como la necesidad de adoptar un sistema de ayudas a la renta para los agricultores que, de lo contrario, tendrían niveles de renta inaceptables.

— La necesidad de una agricultura más orientada hacia el mercado, y algún tipo de acuerdos de productos básicos en el plano internacional, que debían utilizarse siempre que fuesen necesarios.

— Iniciación inmediata del proceso de reducción de las ayudas, lo que permitiría mejores condiciones de mercado y una mayor libertad de comercio.

La conclusión fundamental luego de los debates sobre el tema, es que debería velarse por los intereses de los países en desarrollo, cualquiera que fuese el resultado de las negociaciones. Se desprende además, que todos los países reconocen la gravedad de la situación y que la política actual, son definitivamente insostenibles. Es una lección alentadora que genera esperanzas, porque sus resultados de esperarse positivos, son necesarios no solo para los agricultores sino para todos los consumidores y todos los gobiernos.

II

LOS EFECTOS DE LA REDUCCION DE LOS NIVELES DE APOYO A LA AGRICULTURA EN LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS

Si algo ha quedado claro luego de varios años de reuniones debatiendo la situación del comercio internacional de productos agrícolas, es la coincidencia de criterios de los países industrializados, de la necesidad de reducir los niveles de apoyo a la agricultura en dichos países. Estados Unidos, los países integrantes de la CEE, entre otros, han manifestado su voluntad del desmonte de las ayudas fiscales a sus respectivos sectores agrícolas, desplazando el énfasis de la intervención de precios a las ayudas directas.

Todo parecería indicar que se ha logrado al menos en principio, poner fin a la desbocada política de apoyo a la agricultura en los países más avanzados. Sin embargo, existe una gran diferencia de opiniones, respecto de la medida en la cual esas reduccio-

nes se consideraban necesarias y posibles, y existe igualmente controversia sobre cuál deberá ser el nuevo enfoque de la política reformatoria del sector agrícola.

A pesar de que se reconoce la ayuda alimentaria como un gesto solidario y humanitario, debe evitarse a toda costa, que se convierta en una manera de vida y así limitar la posibilidad de que los países en desarrollo se autoabastezcan de bienes alimenticios mediante su propios esfuerzos y recurso.

El marco de la Conferencia Mundial sobre Alimentación realizada en Bruselas en abril pasado, sirvió para que una vez más se expresaran opiniones respecto al futuro del sector. Una de las tendencias más firmemente respaldadas, apoya la idea de una menor intervención gubernamental en los mercados agrícolas. Su razón descansa en que los bajos precios del mercado mundial y por ende el reducido nivel de ingresos por exportaciones agrícolas, son principalmente consecuencia de los subsidios gubernamentales en los países industrializados; que la interferencia de los gobiernos, había llevado a una desigual distribución de oportunidades para los agricultores de diferentes partes del pundo; que está bien que los agricultores de diferentes países compitan entre ellos, pero que no cabe esperar de ellos que compitan con sus respectivos Ministerios de Hacienda y, ante un perfil de intervención gubernamental los cambios de política constituyen un riesgo mucho más grave para los agricultores que el riesgo normal del mercado en una economía libre.

En otras palabras, la opinión general, sustentada por los países en desarrollo, no objetada en la reunión, fue la de que el apoyo a los precios en los países desarrollados interfiere con los esfuerzos de los países en desarrollo por aumentar su producción alimentaria. Las opiniones procedentes de los países industrializados, enfatizaban, que antes que reducir los niveles de apoyo se deben buscar y consolidar los acuerdos internacionales sobre precios mínimos de exportación y la búsqueda de cultivos alternativos y de nuevos usos de los productos agrícolas.

Como decía al principio de la nota, existe un cuasi consenso en que se deben reducir las ayudas a la agricultura en los países desarrollados. La cuestión de fondo se refiere a la metodología para lograrlo, porque muchos agricultores de países que todavía proporcionan altos niveles de apoyo a su sector agrícola, tienen miedo de perderlos, so pena de ser menos competitivos a la hora de evaluar su eficiencia.

Esta reunión como tantas otras, no se destacó por alcanzar resultados concretos. Se distinguió sí, por ser otro ejercicio más, en la búsqueda a una salida justa y equitativa, al problema de las excesivas ayudas a la agricultura en los países industrializados, en detrimento de una sana y libre competencia en los mercados agrícolas internacionales.

III
EL PAPEL DE LA AYUDA ALIMENTARIA

La gran mayoría de los países del tercer mundo, unos en mayor escala que otros, han sido beneficiarios de la ayuda alimentaria de Organizaciones Mundiales dedicadas a ello o directamente por países desarrollados. Lo cierto es, que ésta sigue siendo necesaria y deseable, en vista de los problemas actuales tanto estructurales como coyunturales, con que se enfrentan los países menos desarrollados.

Se considera además que dicha ayuda, se seguiría necesitando aún, si se agotasen los excedentes actuales. En todo caso, la creación de excedentes masivos en los países industrializados y la existencia de déficits alimentarios en el tercer mundo, permanecerá durante mucho tiempo, incluso si las negociaciones del GATT tienen éxito.

Tal como lo han sostenido algunos estudiosos y analistas de la cosa agrícola en Colombia, en el marco de la Conferencia se denunció, que en el pasado, las estrategias del desarrollo no se han ocupado de la agricultura, más que tangencialmente, en este grupo de países.

Si esta última premisa se convirtiera en realidad los objetivos a seguir serían 1- Creación de un mecanismo mediante el cual las partes acuerden un nivel de existencias a mantener con fines funcionales y de emergencia y 2 Una reserva multilateral de productos alimenticios que cubriera desastres, tales como catástrofes naturales.

Durante el desarrollo de este tema, en la Conferencia Mundial de Alimentos a que se ha hecho referencia, se hizo énfasis en la necesidad e importancia de la liberalización del comercio de productos agrícolas, con el fin de crear mercados para un aumento previsible de la producción agrícola en países del tercer mundo.

A pesar de que se reconoce la ayuda alimentaria como un gesto solidario y humanitario, debe evitarse a toda costa, que se convierta en una manera de vida y así limitar la posibilidad de que los países en desarrollo se autoabastezcan de bienes alimenticios mediante sus propios esfuerzos y recurso. En estos casos, la ayuda alimentaria debe considerarse como un elemento de transición e instrumento de fomento del desarrollo agrícola, para el país receptor.

La conclusión básica del papel de la ayuda alimentaria es que ésta debe suministrarse eficazmente a los países del Tercer Mundo, con el fin de que consigan la autosuficiencia de alimentos, garantizando que éstos lleguen a los grupos más pobres de la comunidad. Es decir, la aceleración del desarrollo agrícola no puede ser de responsabilidad de nadie más que del gobierno de cada país, grande o pequeño, rico o pobre. Solamente el gobierno de cada Nación puede determinar las políticas, organizar o fortalecer las instituciones y llegar hasta las comunidades rurales, en forma tal que se logren los objetivos de bienestar de toda sociedad. Desafortunadamente, las condiciones del mundo actual son diferentes, que alcanzan a desvirtuar en parte la soberanía de países que pretenden aplicar politicas que creen son las más convenientes para sí. El yugo de la deuda externa y la necesidad de contratar más recursos externos, le restan validez a la autonomía de los gobiernos en muchos países del Tercer Mundo.

IV

DESARROLLO AGRICOLA EN EL TERCER MUNDO

Si se pudiera afirmar que los países que conforman este grupo se encuentran en crisis, igualmente podríamos argumentar que esa crisis se manifiesta en la pobreza, el hambre y desnutrición de decenas de millones de personas. Ya sabemos que la crisis rebasa los límites de la agricultura y está estrechamente vinculada con temas de desarrollo económico general, pero se debe tener presente, que la agricultura constituye el núcleo del problema y es en ella donde reside la solución de la crisis actual.

La anterior es tal vez la conclusión general más importante que se obtuvo durante la Conferencia Mundial de Alimentos, en cuanto al tema del desarrollo agrícola en el Tercer Mundo. Sin embargo, se insiste mucho, en los estrechos vínculos que existen entre la pobreza, la desnutrición y las políticas de desarrollo en el Tercer Mundo. Por tanto, se requiere a fin de quebrar la relación anterior, aceleran el crecimiento de la producción de alimentos y agrícola, lo cual ayudaría a reducir la pobreza, porque erradicarla, tomará mucho tiempo.

Tal como lo han sostenido algunos estudiosos y analistas de la cosa agrícola en Colombia, en el marco de la Conferencia se denunció, que en el pasado, las estrategias del desarrollo no se han ocupado de la agricultura, más que tangencialmente, en este grupo de países. Al tiempo, se destacaron hechos ilustrativos tales como una inversión insuficiente en infraestructura física y en investigación agrícola, en sistemas adecuados de acceso a los factores, y la intervención gubernamental, a veces excesiva, en los mercados de productos e importaciones, poniendo de relieve la imperiosa necesidad de conceder más incentivos económicos a los productores agrícolas.

Para intentar lograr el verdadero desarrollo agrícola y rural en el Tercer Mundo, deben ser los gobiernos de cada país, quienes fomenten las estrategias y asuman las iniciativas. Sin embargo, el éxito de las reformas de las políticas, depende en alto grado de la ayuda técnica y económica exterior, así como del adecuado acceso a un régimen comercial abierto en los países industrializados que deje lugar a las exportaciones procedentes de los países en vía de desarrollo.

En realidad, si se produjera una reducción significativa en las barreras y subvenciones comerciales como resultado de la Ronda de Uruguay es de esperarse como consecuencia precios más estables y elevados en los mercados internacionales.

Una gran parte de los países en desarrollo, obtendrían ventajas importantes y la agricultura en términos globales, se beneficiaría en estos países. La recomendación de los participantes en este foro mundial de alimentos, es que la erradicación del hambre y la pobreza es una tarea ingente que exige gran valor político y moral, por lo que debían llevarse cambios sustanciales tanto en la política principal como en las instituciones. El éxito en las negociaciones del GATT sería un paso importante, que daría muestras del interés recíproco de los países desarrollados y en desarrollo.